

Revista de Libros

Francisco Gazitúa: “La escultura es una ‘palabra emplazada’”

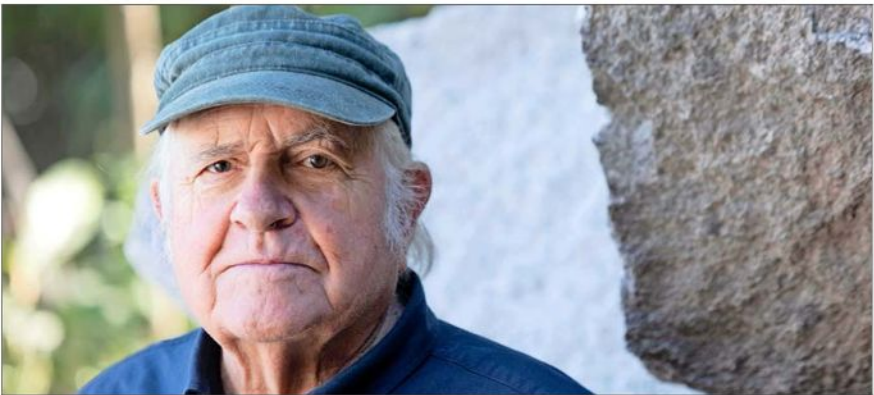
Las valiosas notas que ha escrito el premiado escultor por décadas se reúnen en este inédito libro que publica la Universidad de Talca. Contiene un profundo y sensible aporte al arte y la cultura.

Francisco Gazitúa ha ido guardando durante muchos años sus apuntes y reflexiones sobre el arte, la poesía, la materia, el paisaje, las rocas: la escultura. “Los había escrito en los muros de mi taller con tiza de trazar o en papelitos mientras trabajaba en las piedras o en los fierros. Ello despertó un día el interés de “un muy talentoso editor Guillermo García González (joven empresario de Talca, gran coleccionista y propietario de Pequeño Dios editores), quien decidió apoyarme, ordenar y editar este diario de viaje: “Palabra emplazada”.

El libro, que no contiene imágenes (fue presentado hace unos días en galería Artespacio), se sustenta por sí solo: los aportes, sensibilidad y agilidad de sus numerosos capítulos, con la reconocida pluma de su autor, seducen al lector. Y lleva a evocar sus esculturas, que integran el imaginario colectivo y que tiene emplazadas en calles, plazas, edificios, en el Parque de Esculturas de la Universidad de Talca, y en colecciones privadas, en Chile y en el exterior: sean sus barcos, caballos, puentes, sus homenajes a Gabriela Mistral y tantas obras abstractas que surgen unidas a la naturaleza, al cielo, la luna, y a esa cumbre de una montaña en Pirque en donde tiene su cantera y talleres. Es el lugar donde también vive con una vista imponente hacia el valle y el río, junto a su mujer, la pintora y muralista Ángela Leible. “Aquí estoy en paz, aquí está todo. Adentro y al lado de afuera de la puerta de mi casa lo tengo todo: un buen lugar de silencio para hacer mis años en esta tierra”.

Con una fina y cuidada edición, la obra publicada por Editorial Universidad de Talca, que dirige Marcela Albornoz, se inicia evocando la poesía que contienen las obras del Premio Nacional de Ate 2021 El editor Guillermo García escribe que este artista “se aparta, escapa de los curadores y de las vanguardias. Los conoce, pero se sitúa en otro plano...”. Y coincide en subrayar con el historiador del arte y académico José Pedro Zamorano —también presentador del libro— que las primeras marcas culturales del hombre fueron de la escultura.

Las páginas parten por “Viaje al corazón de la piedra”: el viaje más importante de mi vida que comenzó en 1968”. Habla de su encuentro con los canteros en las montañas, las piedras en Europa, de sus viajes por la escultura. Gazitúa reflexiona: “Entre las piedras dejé de pensar para existir, comencé a escarbar para vivir, a tallar para entender”. Rinde homenaje a su gran maestra Marta Colvin, “quien tiene la mayor cantidad de obras en el exterior y quien tuvo el coraje para luchar en su tiempo contra el lenguaje imperante de la estatuaria”, subraya. Muy especialmente destaca también a Lily



Francisco Gazitúa es uno de los escultores más notables de estas décadas. Su obra se enraiza en lo poético y en el paisaje.

CORPORACION CULTURAL LO MARNECHEA



“Oda elemental al fierro”, en Parque Forestal.

Garafulic, a Sergio Castillo, a Federico Assler, “el único vivo de esos maestros” (quien llegó desde el Cajón del Maipo al lanzamiento). Y destaca, durante la presentación, a grandes escultores como José Vicente Gajardo.

En uno de los subcapítulos, escribe sobre la materia en la cultura occidental y la materia en la cultura andina, que ha recorrido a caballo por las montañas, la cordillera de los Andes y valles, que conoce en profundidad... Un pasaje de especial belleza es cuando se refiere al papel del agua: “La incansable talladora...”; además “respeto y dejo siempre también una parte de la piedra original en mis obras”. Hay apuntes sobre la importancia de la madera: ahí el libro toma de sus clases en la influyente St Martin’s School of Art, en

Ingllaterra, donde fue por años profesor, muy cercano a sir Anthony Caro y a Tim Scott (a quienes trajo a Chile). Conoció y estuvo también con Henry Moore. Un capítulo completo lo dedica a Tony Caro.

En “Puente de luz” o “cómo transitar la escultura” aparece con fuerza el maestro, el académico: “Hago un recuento de lo que aprendí comprometido en un tema tan funcional y normado como lo es un puente. Seguí el consejo de Neruda: ‘Un poeta debe ser capaz de transformar cualquier cosa en poesía’... Y añade: “Los escultores estamos formados en el mundo de los símbolos, en la poética de un lenguaje cuya palabra es cualquier forma de materia”.

En “Bitácora del fuego” recuerda a maestros con que trabajó y reproduce el hermoso poema de Gabriela Mistral “Noche de metales”. Pero hay mucha poesía propia en la escritura en estas páginas de Gazitúa. Y siempre está presente su profunda inspiración en Gabriela Mistral: representa la piedra, la montaña, la tierra... La filosofía, que estudió por años, aflora en los intersticios de sus apuntes. La escultura de Gazitúa, su arte es en esencia poesía, como bien subrayó en la presentación Pedro Zamorano.

Hay mucho más. El público lector puede ser cualquier persona sensible a la naturaleza, a las artes, la poesía y, por cierto, es de especial interés para los escultores y estudiantes, arquitectos y urbanistas. Su lenguaje claro seduce. La escritura ágil se disfruta. Esa pluma que enseña. “Palabra emplazada” termina (o se inicia) con el prefacio del académico Zamorano, que escribe “20 lecciones de estatuaria. Francisco Gazitúa revisita a Nicanor Plaza”. Todo en este libro se dibuja como una experiencia, creación y reflexión vivida a través de más de seis décadas, aquí llevada al papel de primera mano de uno de los más grandes escultores chilenos contemporáneos vivos.



“Palabra emplazada”. Editorial Universidad de Talca, edición de Guillermo García. Precio: 25,000 pesos.

PUBLICACIONES | Artes Visuales

Tres libros de artistas en primera persona

Hace una semana fueron presentados libros muy particulares de creadores que gravitan en la escena. Se trata de escritos inéditos del Premio Nacional de Arte 2021, el escultor Francisco Gazitúa; un libro más experimental de la fotógrafa Julia Toro y una compilación antológica del conceptual Arturo Duclos.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Arturo Duclos es un provocador de imágenes. Se da cuenta ampliamente en estas páginas.



COPYRIGHT CREAMAGEN/ARTURO DUCLOS

Arturo Duclos: “La belleza y la furia”

Una antología que reúne más de 40 años de trabajo del artista visual.

No hace mucho, el artista visual Arturo Duclos (1959) expuso —en el segundo semestre del 2025— una antología de su obra en Matucana 100, para el 25° aniversario del centro cultural. Estaban sus temas sobre el poder, la censura, la memoria, sus imaginarios, referencias sociológicas y filosóficas, de su obra conceptual. También, parte de su propia biografía. Hace una semana presentó el libro que recoge su obra “en esta antología de 43 años de producción artística, desde 1983 hasta 2025, entre las que se cuentan obras de colecciones privadas y de mi propiedad”, señala. Se trata de un trabajo que incluye pintura, instalaciones, objetos y hasta video. Duclos fue una de las figuras de la Escena de Avanzada en la década de los 80, entre los artistas opositores a la dictadura. Ahí colaboró también con creadores como Carlos Leppe y Eugenio Dittborn.

Ha seguido trabajando un arte propio y crítico. Se pudo ver ampliamente en su exposición que reúne este libro “La belleza y la furia”, dejando registro de su evolución. En la publicación “hay un cuerpo expositivo que no solo docu-

menta, sino que habilita un espacio de reflexión teórica donde curadores y críticos profundizan en el legado de Arturo Duclos”, reseña el director ejecutivo de M100, Cristóbal Gumucio.

El autor precisa que su arte “habla de la historia del país y de mi propia historia”. Lo articula bajo títulos que

agrupan imaginarios, temáticas y/o preocupaciones como la “Medida del cuerpo”, “El odio a la democracia”, “Deseo poscapitalista”, “Morir en el otro” y el “Palacio del reino”. Provocador en las formas y materialidades, sus obras sugieren un profundo contenido conceptual. El tamaño medio del libro hace atractiva su lectura y revisión: con mucho color, franjas cromáticas y profusión de imágenes. Y entre los autores de los breves ensayos se encuentran Dermis León, Ricardo Loebell, Rita Ferrer y el curador internacional Caultemec Medina, comisario de algunas de las más importantes muestras internacionales en estas décadas, como la que vimos en Santiago de Francis Alÿs, en 2025. El libro, publicado por Osculum infame editores, fue editado por el propio Duclos.



El libro está en librerías a un precio de 25 mil pesos.

Julia Toro: Un libro pop para imágenes de singular estética

Fotografías inéditas, poesía y dibujos integran esta publicación más radical.

“Lo que más me gusta de este libro es lo distinto y singular que tiene. Las fotos inéditas y los errores no forzados que aparecen en algunas imágenes. Los registros de archivos y sus combinaciones... los materiales. Y la gran sorpresa que tuve al ver la publicación lista es que la encontré pop, muy popera”, nos dice una juvenil y lúcida Julia Toro, a sus perfectos 92 años, sobre su nuevo libro “ROOTS”, presentado hace unos días en el Centro Cultural La Moneda. Se trata de un libro objeto más experimental —de gran formato, pero liviano y atractivo—, publicado por Fluq Ediciones, de Hugo Angel y Erwin Velasco; ayudados por una campaña en redes de autores, escritores y seguidores de la fotógrafa para inscribirse en su compra antes de su publicación.

Prima aquí una particular estética de la imagen difusa, evocadora, “que ha sido el sello de mi madre, a veces producto de su defecto de la vista, que en su tiempo no era comprendida y que ya hace décadas es tendencia en diversas artes”, agrega el coeditor y compilador de su obra, su hijo Mateo Goycolea. “ROOTS” incluye, además, algunos dibujos y escritos de ella, expuestos en forma novedosa y en soportes y materialidades distintos. Julia siempre ha escrito, dibujado y tiene muy buenas pinturas de su autoría, reconocido por críticos del arte.

El libro parte con un párrafo suyo, publicado al revés, que se lee en la solapa del libro, que es de cartulina esmaltada espejo. Ahí escribió: Siempre queda/lo que no sirve./¿Cómo contar/La historia de/lo inútil?/ Difícil/Editar al revés/¿Cuál sería/El resultado

La publicación se inscribe en un concepto de libro objeto contemporáneo —señala uno de los integrantes de Ediciones Fluq, Hugo Angel—. “Explora otros elementos con los materiales y la articulación de los relatos, dibujos desde la mirada de la artista (Premio Antonio Quintana; Premio de la Crítica 2025, protagonista de Photo España). La obra toma características de su autora: la irreverencia al no hacer un libro tan condescendiente sino más



“ROOTS”, Fluq editores. Precio: 50.000.



Una de sus evocadoras fotografías de una genuina belleza.



Julia Toro firmando libros en Centro Cultural la Moneda.

radical”. Y “al revisar sus archivos es internarse en su hábitat y una forma de ver el mundo de una manera visceral”, agregan. Esencialmente gráfico, aparecen todas las fotografías a página completa o a doble página en su gran formato. Se interna en una forma más sensual en pasajes y retratos de los años 70 y 80, 90 y años 2000.

“Trabajamos durante más de dos años con mi madre y los editores escogiendo detenidamente qué imágenes irían, en base al catálogo razonado que hice de su obra y que ha servido también para un documental y otros proyectos”, comentan Goycolea y Julia. En “ROOTS” se despliegan desde su famosa imagen tomada en el Elqui como un homenaje a “Los detectives salvajes”, de Roberto Bolaño, hasta desnudos más desconocidos y retratos de monjas. Hay escenas cotidianas y rincones de naturaleza y nocturnos inéditos bajo su mirada: “Portadora de un imaginario de una cruda y extraña belleza”. Hay una fotografía más desconocida de su serie del convento de las Carmelitas en Ñuñoa que deslinda con la casa de Julia Toro. Hay siluetas y paisajes en penumbras tomados con su estética que inquieta y seduce. Sobre-sale, entre varias, una fotografía de un caminante, en lo que podría ser un parque al anochecer: “Es mi padre”, responde Mateo.